Andrés Cisneros Larco*

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana de Ecuador Correo electrónico: acisneros@cancilleria.gob.ec

Dennise Rodríguez Heras**

Servicio de Consultoria CE JURYF ORCID: https://orcid.org/0009-0000-5717-4018 Correo electrónico: dennisemaiterh@outlook.com

América Latina y China: una interacción dinámica de realidades y perspectivas en evolución

Latin America and China: A Dynamic Interplay of **Evolving Realities and Perspectives**

RESUMEN

El presente artículo examina la dinámica entre América Latina y China, enfocándose en sus implicaciones geopolíticas, económicas y culturales. Subraya el surgimiento de China como potencia global, desafiando la tradicional primacía occidental, tal como ilustra el discurso del Presidente de China Xi Jinping sobre el "destino compartido de la comunidad humana". La estrategia

Palabras clave:

Iniciativa de la Franja y la Ruta, poder blando, diplomacia, dependencia, China, América Latina

^{*} Posee estudios superiores en Relaciones Internacionales por la Universidad de Belgrano (Buenos Aires, Argentina). Colaboró profesionalmente con la Embajada de la República de Corea en Ecuador, en la Oficina Comercial - KOTRA, como Coordinador Local de Proyectos KSP. Formó parte del equipo de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la Asamblea Nacional del Ecuador. Diplomático de carrera del Servicio Exterior Ecuatoriano, actualmente cumple funciones en la Dirección de Ceremonial y Protocolo, perteneciente al Gabinete de la ministra de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.

^{**} Tiene experiencia en relaciones internacionales. Graduada de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, se destacó como representante sudamericana en el proyecto Building Bridges, un diálogo entre el Papa Francisco y jóvenes de las Américas en 2022. Secretaria de la Red Nacional de Apoyo a la Mujer Ecuatoriana. Se ha desempeñado como investigadora y consultora en temas de relaciones internacionales, seguridad internacional y resolución de conflictos.

de China de adaptar prácticas occidentales para impulsar su agenda económica y geopolítica adquiere una relevancia destacada en América Latina, una región rica en recursos y con una creciente influencia internacional. Además, se explora la estrategia de "poder blando" de China en la región, que busca influir en percepciones y objetivos específicos más allá de la coerción militar o económica, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, así como la influencia china en las políticas comerciales latinoamericanas.

ABSTRACT

This article examines the dynamics between Latin America and China. It focuses on their geopolitical, economic, and cultural implications. It highlights China's emergence as a global power challenging traditional Western primacy, as illustrated by Chinese President Xi Jinping's speech on the 'shared destiny of the human community'. China's strategy of adapting Western practices to advance its economic and geopolitical agenda is particularly relevant in Latin America, a resource-rich region with growing international influence. It also examines China's 'soft power' strategy in the region, which seeks to influence specific perceptions and objectives beyond military or economic coercion. This includes the Belt and Road Initiative as well as Chinese influence on Latin American trade policy.

América Latina y China: una INTERACCIÓN DINÁMICA DE REALIDADES Y PERSPECTIVAS EN EVOLUCIÓN

LATIN AMERICA AND China: A Dynamic INTERPLAY OF EVOLVING REALITIES AND PERSPECTIVES

Keywords: BRI, Soft Power, diplomacy, dependency, China, Latin America

La ascensión de China como actor dominante en el ámbito internacional ha reconfigurado el panorama geopolítico, económico y cultural a escala global. En consonancia con los planteamientos de Grundberger y Steffen (2023), el discurso del presidente Xi Jinping sobre el "destino compartido de la comunidad humana" refleja una visión que desafía el liderazgo occidental tradicional. China, como potencia emergente, ha sabido adaptar estratégicamente prácticas occidentales para impulsar su propia agenda económica y geopolítica. Este fenómeno cobra especial relevancia en América Latina, una región rica en recursos naturales y con una creciente influencia internacional, donde las iniciativas de la Franja y la Ruta se entrelazan con la dinámica de la política comercial china.

El concepto de "poder blando", acuñado por Joseph Nye (1990), adquiere una nueva dimensión en este contexto. Si bien el poder blando se compone de elementos como la cultura, la política exterior y los valores políticos, la estrategia china en América Latina evidencia una adaptación más sutil y aguda de estas herramientas. Según lo planteado por Walker (2018) esta adaptación se traduce en una influencia que va más allá de la coerción militar o económica, y que busca moldear percepciones y alcanzar objetivos específicos en la región latinoamericana. En este sentido, el análisis de la relación entre China y América Latina no solo implica considerar las ventajas y desventajas de las políticas comerciales chinas, sino también comprender cómo se entrelazan los intereses estratégicos y la proyección de poder en un escenario regional en constante evolución.

De esta manera, se desprende un análisis de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la influencia de la política comercial china en América Latina, las ventajas y desventajas de dichas políticas, así como su relación con la región latinoamericana.

1. El discurso de Astaná y la Nueva Ruta de la Seda

En 2013, el Presidente de la República Popular China Xi Jinping dio un discurso en la Universidad Nazarbáyev, en Astaná, la capital de Kazajistán, donde se refirió — con un claro halo de melancolía — a una leyenda de la armada china:

> Zhang Qian, como emisario del emperador Wu, efectuó hace 2100 años unas magníficas travesías que abrieron la puerta a un contacto amistoso entre la China imperial y los países del Asia Central y que dieron origen a la Ruta de la Seda que unía el Este y el Oeste, Asia con Europa. (Xi, 2013).

Aquel discurso de Xi en Kazajistán se considera como la piedra angular de la iniciativa La Franja y la Ruta ("Yi dai yi lu" en mandarín, BRI por sus siglas en inglés), nombre oficial del megaprograma de infraestructura con el que China busca conectarse al mundo y, de esa forma, replicar el auge del mayor comercio chino. Se trata de una idea concebida para expandirse más allá de sus fronteras — y acorde con la "nueva era"—, a la vez que proyectarse como una potencia, demostrando su peso en el tablero de la comunidad internacional.

En la próxima década, China canalizaría inversiones hacia una variedad de proyectos alrededor del globo, relacionados con logística, energía e infraestructura. Este plan estratégico, con significativas implicaciones geopolíticas y económicas, ha sido objeto de críticas. Algunos especialistas lo ven como un medio para ejercer un recalcitrante soft power, mientras que otros lo elogian como un Plan Marshall del siglo XXI que contribuirá al desarrollo de regiones descuidadas. La importancia atribuida por China a esta iniciativa es tal, que el año pasado la incorporó a la Constitución del Partido Comunista (Abril, 2023). Desde la perspectiva china, los beneficios de este plan son evidentes: (a) la expansión de rutas hacia el oeste brinda la oportunidad de invertir en el desarrollo de sus regiones occidentales —que enfrentan mayores niveles de empobrecimiento—, estimulando los sectores industriales, especialmente en momentos en que su economía experimenta una fase de menor crecimiento; (b) abre nuevos mercados para sus productos; (c) facilita la adopción de estándares tecnológicos chinos, como en el caso de la telefonía 5G (Huawei o Xiaomi), y en términos generales, (d) extiende su presencia e influencia a nivel internacional (Vidal. 2018).

América Latina y China: una INTERACCIÓN DINÁMICA DE REALIDADES Y PERSPECTIVAS EN EVOLUCIÓN

LATIN AMERICA AND China: A Dynamic INTERPLAY OF EVOLVING REALITIES AND PERSPECTIVES

Este despliegue del Gobierno chino ha generado preocupaciones en el Gobierno estadounidense y el Gobierno comunitario europeo. Según China, más de 150 países —aproximadamente dos tercios de los Estados en todo el mundo— han suscrito acuerdos de cooperación con la Iniciativa de La Franja y la Ruta¹. Italia, por ejemplo, es el único miembro del Grupo de los Siete (G₇) que ha firmado un memorando de entendimiento en este sentido (Abril, 2023). Según Ortiz (2023), la iniciativa Nueva Ruta de la Seda logra cumplir su propósito de diversificar las fuentes de acceso a la energía por parte de China, establecer conexiones con mercados inexplorados y abordar los problemas de sobrecapacidad en sectores clave como el acero y el cemento. Esto se posible porque China ha proporcionado acceso directo a los bancos de la región para ejecutar transacciones crediticias directas utilizando la moneda china, contribuyendo así a la internacionalización del yuan/renminbi.

2. La contraparte occidental de La Ruta y la Seda

La estrategia china de inversión en proyectos a través de acuerdos con 150 países ha generado empleo y salvado de la pobreza a millones de personas, pero también ha suscitado acusaciones de "neocolonialismo financiero". Según la revista Foreign Affairs, numerosos países se han endeudado con China (Sri Lanka, Tanzania, Kenia, Malasia, Pakistán, Montenegro y Argentina), lo que ha despertado preocupaciones entre las potencias occidentales respecto a su influencia. La respuesta a este avance chino se materializó con el anuncio del Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa (IMEC), diseñado para reducir tiempos y costos comerciales entre India y Europa en un 40%, incluyendo una ruta transafricana que fortalecerá las conexiones en el continente y atravesará Argelia, Congo y Zambia, y se extenderá hasta Jordania e Israel. El IMEC, dado a conocer en Nueva Delhi a mediados de septiembre de 2023, en la reciente Cumbre del Grupo de los Veinte (G20), no se limita a ser simplemente otro proyecto de infraestructura, sino que, busca crear conexiones mejoradas en términos de transporte, energía, ciberseguridad y comunicaciones digitales, buscando —de esta manera— reforzar la hegemonía de Estados Unidos y la Unión Europea en dos regiones donde China ha logrado penetraciones significativas en la última década. El proyecto representa una iniciativa global del bloque occidental para contrarrestar la rápida expansión geopolítica de China, una estrategia que adquiere especial relevancia en el actual escenario internacional (Ortiz, 2023). Algunos expertos señalan que no se debe considerar al IMEC como una oposición directa a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y sugieren que esa perspectiva binaria puede no ser fructífera.

3. La paradoja de la inversión

La relación entre China y América Latina revela un panorama complejo en el que se entrelazan beneficios económicos y desafíos significativos. Como destaca Aya Adachi (2023), los países latinoamericanos se benefician de la ampliación de mercados para sus materias primas, pero, al mismo tiempo, enfrentan la competencia de los productos chinos, lo que puede generar presión sobre las industrias locales. Este fenómeno ha llevado a numerosos países latinoamericanos a enfrentar déficits comerciales con China, destacando la necesidad de analizar factores más allá de la simple competencia manufacturera; empezando a considerar aspectos políticos y de soberanía para comprender plenamente las dinámicas comerciales y sus implicaciones a largo plazo.

La estrategia de China en América Latina se ha enfocado en sectores estratégicos como la energía, la minería y la infraestructura, como evidencia el estudio de García (2023). Esta expansión económica china en la región ha sido acompañada por una promoción de la cooperación económica basada en principios de complementariedad y beneficios mutuos, según lo planteado por Ghotme-Ghotme y Ripoll De Castro (2016). La creciente presencia económica de China en América Latina ha despertado preocupaciones en Occidente sobre el impacto de la deuda asociada con la Iniciativa de la Franja y la Ruta. China ofrece una alternativa a las instituciones financieras internacionales tradicionales, pero los países endeudados pueden enfrentarse a dificultades para gestionar su deuda y buscar alivio financiero. Estas tensiones subrayan la necesidad de reformas en el manejo de la deuda soberana y la cooperación entre China y Occidente para salvaguardar la estabilidad financiera y económica en la región.

4. La sutileza China ante el vacío de poder global

Los chinos promueven un enfoque pragmático centrado, principalmente, en el diálogo político y la cooperación económico-financiera basada en principios de complementariedad y beneficios mutuos. A diferencia del tradicional enfoque asistencialista basado en la "cooperaridad"², China sostiene que la cooperación no adopta un carácter asistencial ni concesional, es decir, no se trata de una ayuda desinteresada de un país desarrollado a otro en desarrollo. Por el contrario, la cooperación china puede y debe estar condicionada al financiamiento y la inversión, percibido como beneficioso tanto para el donante como para el receptor. Este enfoque forma parte de una estrategia pragmática de política exterior destinada a fomentar el desarrollo de la economía china y la de sus países socios (Castro Castell, 2014).

La relación entre China y América Latina se ha impulsado en busca de la prosperidad económica y la seguridad energética a través de acuerdos e instrumentos de diálogo político y cooperación económica en sectores estratégicos como infraestructura, recursos naturales, energía, entre otros. En consecuencia, la cooperación económica china generalmente adopta la forma de un paquete integral que incluye préstamos no concesionales, donaciones, inversiones directas, créditos a la exportación, asistencia técnica, condonación de deuda, ayuda humanitaria y proyectos de infraestructura. Estos elementos suelen combinarse con acuerdos de financiamiento e inversiones comerciales (Woods, 2013). No obstante, se han producido escenarios similares en varios países de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Los grandes proyectos financiados por China han generado rendimientos decepcionantes o no han logrado estimular el tipo de crecimiento económico de base amplia que las autoridades habían anticipado. Algunos proyectos han enfrentado la oposición de comunidades indígenas cuyas tierras y medios de vida se han visto amenazados. Otros han dañado el medioambiente o han sufrido reveses debido a la mala calidad de la construcción china. Estos problemas se suman a disputas de larga

América Latina y China: una INTERACCIÓN DINÁMICA DE REALIDADES Y PERSPECTIVAS EN EVOLUCIÓN

Latin America and China: A Dynamic INTERPLAY OF EVOLVING REALITIES AND PERSPECTIVES

data sobre la preferencia de China por utilizar sus propios trabajadores y subcontratistas para construir infraestructura, dejando fuera a sus contrapartes locales.

Por otro lado, las disposiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial son más duras en relación con los créditos chinos, por lo tanto, China aparece como una alternativa de financiamiento para los países dependientes y periféricos en la lógica del sistema financiero internacional (Vadell, 2011).

En el vecindario continental, tampoco se evidencian grandes alternativas de crédito para satisfacer las necesidades asiáticas de infraestructura. El Banco Asiático de Desarrollo (BAD) no puede competir contra las arcas chinas. El plan nipón de ayuda a la infraestructura — lanzado en 2015 y dotado con casi USD90 millones para cinco años— es mucho más modesto, tanto en alcance geográfico como en fondos, que los programas de financiamiento chinos. En el otro lado del planeta, hasta el lanzamiento oficial del IMEC, los Estados Unidos no habían gestionado nuevas inversiones en la región Indo-Pacífico desde el año 2019 (con alrededor de USD113 millones de dólares). Por su parte, desde el 2021, la Unión Europea ha propuesto su iniciativa para expandir inversiones en la referida región (Vidal, 2018).

El Gobierno de la República Popular China está llevando a cabo renegociaciones de su deuda de manera bilateral³, ya que los países participantes en la Iniciativa de la Franja y la Ruta están optando cada vez más por recurrir a rescates del FMI —organización internacional que proporciona asistencia financiera y asesoramiento económico a sus países miembros — a pesar de las condiciones a menudo difíciles, en lugar de buscar un mayor alivio crediticio por parte de China.

El Gobierno chino es el acreedor de más del 50% de la deuda de ocho países incluidos en la BRI: Kirguistán, Laos, Maldivas, Mongolia, Montenegro, Pakistán, Tayikistán y Yibuti. En los últimos años, el FMI ha intervenido para respaldar a varios países, como Sri Lanka (con una deuda de USD1,500 millones de dólares en 2016), Argentina (USD57,000 millones en 2018), Etiopía (USD2,900 millones en 2019), Pakistán (USD6,000 millones en 2019), Ecuador (USD6,500 millones en 2019 y USD4,000 millones en 2020), y Kenia (USD2.3 mil millones en 2021) (Bennon & Fukuyama, 2023). Para Occidente, la preocupación no radica tanto en que China adquiriera puertos y otras propiedades estratégicas en naciones en desarrollo, sino más bien en que estos países incurran en deudas riesgosas y se que vieran obligados a buscar la asistencia del FMI v otras instituciones financieras internacionales respaldadas por Occidente para hacer frente a los préstamos chinos.

De esta forma lo señala Fukuyama (2023), prominente académico norteamericano:

> Plantear un escenario en el que se deba exigir a los países en dificultades que cumplan estos criterios antes de obtener nuevas facilidades crediticias haría al FMI menos ágil y limitaría su capacidad para responder rápidamente a las crisis de la balanza de pagos. Pero daría a los prestatarios y a la industria financiera soberana la tan necesaria claridad y certeza sobre los requisitos para la intervención del FMI. También aislaría al personal y a los dirigentes del FMI de conflictos recurrentes con China durante cada reestructuración de la deuda. Indudablemente, algunos podrían interpretar estas reformas como anti-China.

Frente a una amenaza financiera, los países occidentales deben tener la capacidad de proteger los aspectos fundamentales del orden internacional, los cuales están basados en reglas, al mismo tiempo que colaboran con China, un actor crucial en dicho orden. Estas reformas, que representan simplemente los pasos necesarios para salvaguardar los principios de transparencia de la deuda soberana, constituyen la única vía para resguardar al FMI de las repercusiones de la crisis de deuda asociada a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Los conflictos relacionados con esta deuda continuarán obstaculizando los esfuerzos de alivio de la misma, afectando tanto la salud económica de los países en desarrollo endeudados, y la eficacia del FMI para resolver estas emergencias (especialmente de aquellos países noperiféricos).

América Latina y China: una INTERACCIÓN DINÁMICA DE REALIDADES Y PERSPECTIVAS EN EVOLUCIÓN

Latin America and China: A Dynamic INTERPLAY OF EVOLVING REALITIES AND PERSPECTIVES

5. La República Popular China y su influencia en América Latina

La irrupción de China en América Latina durante las últimas dos décadas ha desatado una serie de debates sobre los impactos socioambientales y geopolíticos en la región. En este nuevo panorama postpandemia, la globalización ha experimentado grandes transformaciones, dando paso a la emergencia de dos bloques ideológicos y geopolíticos opuestos: uno liderado por Estados Unidos, y otro por China. Este escenario ha planteado un dilema para América Latina, que se ve en la encrucijada de elegir entre dos posturas divergentes. La retórica del Gobierno chino sobre una relación win-win (Bernal-Meza, 2016) con la región ha sido objeto de escrutinio, especialmente en lo que respecta a la dependencia económica y la subordinación política.

En el pasado, el poder de un país solía medirse en términos de su capacidad para imponerse mediante la fuerza militar o económica. Por el contrario, en las relaciones internacionales contemporáneas, el concepto de poder ha evolucionado. Joseph Nye ha destacado la importancia del poder blando, que se refiere a la capacidad de un país para influir en otros a través de la persuasión y la atracción, en lugar de la coerción directa. China ha adoptado una estrategia multifacética que abarca la cultura, la diplomacia, la educación y el compromiso económico para expandir su influencia en América Latina (Nye, 1990).

Parte integral de la estrategia de poder blando de China en la región es la diplomacia cultural, que busca promover la cultura, los valores y el idioma chinos. Los institutos Confucio proliferan en toda América Latina como parte de esta iniciativa. Pero, aunque China busca mejorar su recepción como socio comercial y gran inversor extranjero con la diplomacia cultural, este enfoque plantea desafíos para las tradiciones democráticas de la región, históricamente alineadas con las occidentales (Walker, 2018). En este sentido, la región latinoamericana se encuentra en un dilema, pues debe equilibrar sus necesidades económicas con sus valores políticos y culturales arraigados.

6. Génesis de la relación bilateral China-América Latina

Las relaciones entre América Latina y República Popular China (RPC) han pasado por varias etapas desde su fundación en 1949. A lo largo del tiempo, la relación ha evolucionado desde una fase de desconfianza inicial hasta un estrecho vínculo económico y político.

 Primeros contactos y reconocimiento diplomático: Desde su fundación en 1949, RPC tuvo una presencia limitada en América Latina. Muchos países latinoamericanos mantenían relaciones diplomáticas con Taiwán, siguiendo la influencia de Estados Unidos y el contexto de la Guerra Fría. La situación comenzó a cambiar cuando Cuba fue el primer país latinoamericano en establecer relaciones diplomáticas con la naciente República Popular China en 1960.

Para comienzos de la década de los 60s. Chile había formalizado sus relaciones con China Popular. El 25 de octubre de 1971, se aprobó la Resolución 2758, que reconocía a República Popular China como el único representante ante las Naciones Unidas (ONU), hito que inició el establecimiento inmediato de relaciones diplomáticas de algunos países latinoamericanos: Perú en 1971, Argentina y México en 1972, Brasil en 1974 y Ecuador a principios de la década de los 80s⁴.

- Desarrollo de relaciones económicas (décadas de 70s y 80s): A medida que China adoptó una postura más pragmática en política exterior, las relaciones con América Latina se centraron más en el comercio. El país asiático comenzó a importar materias primas como minerales y productos agrícolas de América Latina, y en menor medida, América Latina importó productos manufacturados de China. Durante estas décadas, China también proporcionó ayuda a algunos países latinoamericanos, principalmente en forma de proyectos de infraestructura y cooperación técnica.
- Crecimiento económico y de las relaciones (década de 90s): La década de 1990 fue testigo de un crecimiento significativo en las relaciones económicas entre América Latina y China. China comenzó a buscar, activamente, fuentes de materias primas para satisfacer su creciente demanda interna. Esto llevó a un aumento del comercio bilateral y de la inversión china en sectores clave como energía, minería y agricultura. En 1993, China se convirtió en miembro observador de la Organización de Estados Americanos (OEA), lo que marcó un hito en sus relaciones diplomáticas con América Latina.
- Expansión de la influencia china en América Latina (década de **2000)**: En la década de 2000, las relaciones entre América Latina y China experimentaron una expansión significativa. China se convirtió en uno de los principales socios comerciales de América Latina, especialmente para países como Brasil, Argentina y Chile. El comercio bilateral creció rápidamente, y China se convirtió en un importante destino de exportación para América Latina. Además, la inversión china en la región aumentó considerablemente, enfocándose en proyectos de infraestructura, minería y energía. China también ofreció préstamos y financiamiento a diversos países de la región, lo que ayudó a financiar proyectos de desarrollo.
- Asociación estratégica y cooperación política: En los últimos años —y como parte de su estrategia de política exterior— China comenzó a plantear el establecimiento de relaciones estratégicas, lo cual se materializó con fuerza en América Latina desde comienzos del nuevo siglo, y de forma concreta a partir de la publicación del primer Libro Blanco de noviembre de 2008, bautizado como "Política de China hacia América Latina y el Caribe". Hasta el año 2020 ha establecido "asociaciones estratégicas" con diversos países latinoamericanos como: Brasil (1993), Venezuela (2001), México (2003), Argentina (2004),

América Latina y China: una INTERACCIÓN DINÁMICA DE REALIDADES Y PERSPECTIVAS EN EVOLUCIÓN

Latin America and China: A Dynamic INTERPLAY OF EVOLVING REALITIES AND PERSPECTIVES

Perú (2008), Chile (2012), Costa Rica (2015), Ecuador (2015) y Bolivia (2018). Estas asociaciones han llevado a acuerdos de cooperación en áreas como ciencia y tecnología, agricultura, educación y salud. China también ha promovido su iniciativa La Franja y la Ruta en América Latina, buscando fortalecer la conectividad y la integración económica entre ambas regiones. Varios países latinoamericanos han expresado interés en participar en esta iniciativa (Moreira, 2010).

Desafíos y preocupaciones: Aunque las relaciones entre América Latina y China ofrecen oportunidades económicas, también plantean desafíos y preocupaciones. Algunos de estos desafíos incluyen:

Dependencia económica: La dependencia excesiva de las exportaciones a China puede ocasionar que los países latinoamericanos sean vulnerables a cambios en la demanda china o a fluctuaciones en los precios de las materias primas.

Competencia con las industrias locales: Las importaciones chinas. a menudo más baratas, pueden competir con las industrias locales y afectar a los productores y trabajadores locales.

Impactos ambientales y sociales: Los proyectos de inversión chinos, especialmente en sectores como minería y energía, pueden tener impactos negativos en el medioambiente y las comunidades locales (Ferchen, 2016).

7. América Latina y China en el siglo XXI

Siguiendo a lo anterior, autores como Sitenko (2020) han resaltado el interés temprano de China en fortalecer los lazos con la región, evidenciado por su participación como primer observador asiático en la Asociación Latinoamericana de Integración en la década de 1990, y la fundación del diálogo China-MERCOSUR en 1997. Es menester señalar que, este interés se transformó en una oportunidad de expansión en América Latina después de la crisis financiera de 2008. En este contexto de creciente relación, se destaca el papel ilustre de China como un socio estratégico clave para la reforma del sistema internacional y el desarrollo económico del sur. Esta visión es recíprocamente reconocida por los países latinoamericanos, que ven en China una influencia emergente en el escenario global. La iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda y la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en 2010, han sido hitos predominantes en la consolidación de esta asociación, brindando marcos institucionales para un diálogo más estructurado y una colaboración más estrecha, como lo indican Ramírez y Ramos (2023).

En la actualidad, la región latinoamericana se ha convertido en el segundo mayor receptor, después de Asia, de inversiones directas chinas, así como de inversiones en el sector de energía e infraestructura. El volumen de intercambios comerciales bilaterales entre el Gobierno chino y los países de la región también ha crecido de manera sostenida. Hoy en día, el gigante asiático es el mercado más importante para las exportaciones de Chile, Brasil, Cuba, Perú, Uruguay; el segundo más importante para Costa Rica; y el tercero más importante para Colombia y Argentina —a pesar de los cambios y transiciones en el ámbito político—.

América Latina y China: una INTERACCIÓN DINÁMICA DE REALIDADES Y PERSPECTIVAS EN EVOLUCIÓN

Latin America and China; A Dynamic INTERPLAY OF EVOLVING REALITIES AND PERSPECTIVES

8. Cooperación y deuda

China está incrementando su ayuda financiera a países de ingresos bajos y medios, lo que plantea riesgos a largo plazo. A pesar de la pausa temporal debido a la pandemia de COVID-19, el país asiático ha reanudado sus préstamos, otorgando al menos USD813 millones en 2022, principalmente a Brasil y a países del Caribe. Según Salazar Castellanos (2023), República Popular de China se ha convertido en el segundo mayor proveedor de deuda en la región. Debido a la competencia, ello podría influir en el riesgo de financiación de organismos multilaterales, y se espera que Estados Unidos proponga alternativas de financiamiento. El gigante asiático ha entregado alrededor de USD240 mil millones a nivel global, enfocándose en provectos energía, infraestructura y telecomunicaciones en América Latina. En la región, los préstamos chinos suman aproximadamente USD90,900 millones en energía y USD26,500 millones en infraestructura.

Las inversiones chinas tienen implicaciones económicas y geopolíticas a largo plazo. Los préstamos provienen principalmente del Banco de Desarrollo de China (CDB) y del Banco de Exportación e Importación de China (Exim Bank), siendo clave en la renegociación de acuerdos regionales. Los países más endeudados incluyen a Venezuela (USD60,000 millones en 16 préstamos), Brasil (USD31,000 millones en 14 préstamos), Ecuador (USD18,200 millones en 24 préstamos), Argentina (USD17,000 millones en 13 préstamos) y Bolivia (USD3,200 millones en 9 préstamos). El endeudamiento con China puede implicar condiciones desfavorables, como la entrada de empresas tecnológicas chinas, además de preocupaciones internas por la estabilidad del régimen, así como de las políticas crediticias.

Baio esta misma línea, la política exterior de China ha sido objeto de escrutinio debido a su postura tibia ante regímenes autoritarios y su historial de contaminación ambiental. China ha demostrado disposición a entablar relaciones con Estados no democráticos como Rusia o Corea del Norte, ignorando sus registros en materia de esto le añada derechos humanos o democracia. Esta alianza estratégica, y su enfoque en la expansión económica a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, ha sido una parte imperante de la política exterior de China en las últimas décadas. Sin embargo, esta alineación con Estados que enfrentan críticas internacionales por sus prácticas antidemocráticas y violaciones de derechos humanos siguen planteando desafíos para la imagen de China en la comunidad internacional (International Federation for Human Rights, 2016).

Conclusiones

En la actualidad, resulta imperativo considerar el papel de China de manera multidimensional al diseñar agendas y estrategias de política exterior. La región latinoamericana ajusta sus prioridades de política exterior en función de una comprensión renovada del modelo político y económico chino, reconociendo la importancia de China en la estructura de poder global, la economía mundial y la gobernanza internacional. En cuanto al problema de la deuda, es crucial reflexionar sobre la situación actual. El insostenible servicio de la deuda relacionada con la Iniciativa de la Franja y la Ruta tiene consecuencias significativas, ya que cada dólar destinado a este servicio, no está disponible para el desarrollo económico, el gasto social o la lucha contra el cambio climático de los países comprometidos. En muchos casos, el mayor prestamista bilateral y socio comercial del país deudor es la misma China, lo que complica la situación y limita el acceso a capital necesario para mantener las economías a flote.

La penetración de China en América Latina a través de la diplomacia cultural ha promovido una mayor comprensión y apreciación del soft power como la cultura y valores de la sociedad china en la región. Este fenómeno ha sido notable en los últimos años, marcando un importante cambio en la percepción de China por parte de los países latinoamericanos en comparación con el comienzo del siglo XXI. Sin embargo, este avance no está exento de desafíos, ya que la diplomacia cultural china en América Latina puede interpretarse como una amenaza a las tradiciones democráticas arraigadas en la región, históricamente compartidas con Occidente.

La diplomacia cultural china en América Latina refleja la inminente y creciente influencia y presencia económica de China en la región. A medida que China se convierte en el principal socio comercial y un importante inversor extranjero en América Latina, sus esfuerzos para promover la comprensión mutua a través de la diplomacia cultural se vuelven cada vez más estratégicos. Si bien estos esfuerzos han contribuido a una mejor percepción de China en la región, también plantean interrogantes sobre la preservación de las tradiciones democráticas y los valores occidentales en América Latina.

América Latina y China; una INTERACCIÓN DINÁMICA DE REALIDADES Y PERSPECTIVAS EN EVOLUCIÓN

Para concluir, en América Latina, donde la ideología occidental está profundamente integrada en sus instituciones debido a condiciones geopolíticas e históricas, las acciones de securitización de China pueden afectar la percepción de China como un socio confiable. Lo que podría concluir en llevar a los países latinoamericanos a reconsiderar la profundidad de su compromiso con China. Este contexto, combinado con la creciente rivalidad entre China y potencias occidentales, podría favorecer un acercamiento de América Latina hacia el bloque occidental en el mediano y largo plazo. Por ejemplo, la pandemia de COVID-19 puso de relieve la importancia de la transparencia y la cooperación internacional en la gestión de crisis sanitarias, y la percepción de China como opaca —en el manejo inicial de la pandemia — ha generado desconfianza en varios países latinoamericanos. Esta falta de transparencia y cooperación podría erosionar aún más la confianza en la imagen de China como actor global responsable, impulsando a algunos países de la región a priorizar el acercamiento a bloques occidentales que promuevan valores democráticos y derechos humanos universales.

LATIN AMERICA AND China; A Dynamic INTERPLAY OF EVOLVING REALITIES AND PERSPECTIVES

REFERENCIAS

- Abril, G. (2023, 6 de septiembre). La Nueva Ruta de la Seda, el controvertido plan estratégico de China cumple 10 años. El País. https://elpais. com/internacional/2023-09- 07/la-nueva-ruta-de-la-seda-elcontrovertido-gran-plan-estrategico-de-chinacumple-10-anos.html
- Adachi, A. (2023). China y los TLC con América Latina. Konrad Adenauer Stiftung.
- Afonso, D. L., Bastos, S., & Perobelli, F. (2021, diciembre). América Latina y China: ¿beneficio mutuo o dependencia? Revista CEPAL. 135, 159-176. https://www.cepal.org/es/publicaciones/47709-america-latinachina-beneficio-mutuo-o-dependencia

- Bennon, M. & Fukuyama, F. (2023, 22 de agosto). China's Road to ruin: The real toll of Beijing's Belt and Road. Foreign Affairs. https://www.foreignaffairs.com/china/ belt-road-initiative-xi-imf
- Bernal-Meza, R. (2016). China and Latin America Relations: The Win-Win Rhetoric. Journal of China and International Relations. Special Issue: China-Latin America Relations an Era of Changing World Order, 1-9. https://doi.org/10.5278/ojs.jcir.v4i2.1588
- Castro Castell, O. P. (2014). Elementos culturales en los procesos de negociación internacional. Caso China. Suma de Negocios. 5(12), 143-147. https://doi.org/10.1016/ s2215-910x(14)70036-9
- Ferchen, M. (2016). China–Latin America Relations: ¿Long-Term Boon or Short-Term Boom? The Atlantic Council.
- García, A. (2023). El milagro económico chino: separando la realidad del mito. Diálogo Político. Konrad Adenauer Stiftung, 1, 38-56.
- Ghotme-Ghotme, R. A., & Ripoll De Castro, A. (2016). La relación triangular China, América Latina, Estados Unidos: socios necesarios en medio de la competencia por el poder mundial. Entramado, 12(2), 42-53. https://doi.org/10.18041/ entramado.2016v12n2.24206
- Grundberger, S; Steffen, M. 2023). Claves para entender a China. Diálogo Político. Konrad Adenauer Stiftung, 1, 4-5.
- Henning, A. (2023). Represión de los derechos humanos en China bajo Xi Jinping. Diálogo Político. Konrad Adenauer Stiftung, 1, 26-37.
- International Federation for Human Rights. (2016). Dangers of China's counter-terrorism law for Tibetans and Uyqhurs. https://www.fidh.org/en/region/asia/china/dangersof-china-s-counter-terrorism-law-for-tibetans-and-uyghurs
- Xi, Jinping. (2013). Discurso en la Universidad Nazarbayev de Kazajstán. Consultado en: https://worldjpn.net/documents/texts/BR/20130907.O1E.html.
- Moreira, M. (2010). Ten years after the take-off taking stock of China-Latin America and the Caribbean economic relations. Inter-American Development Bank.
- Nye, J. S. (1990). Soft Power: The Means to Success In world Politics. Foreign Policy, 80, Twentieth Anniversary, 153-171. https://doi.org/10.2307/1148580
- Ortiz, G. (1990). Panorama Histórico del Período 1875-1895. En E. Ayala Mora (Ed.), Nueva Historia del Ecuador: Vol. 7. Época Republicana I. Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional. Digital.

- Ortiz, J. (2023, 1° de noviembre). El Corredor contra la Franja. *Revista Mundo* Diners. https://revistamundodiners.com/corredor-comercio-chinaееци/
- Ramírez-Ruiz, R. & Ramos Rovi, M. J. (2023). El papel de España en las Relaciones entre Europa, Latinoamérica y China: La "triangulación" imposible. *Revista de Estudios Europeos*, 82, 119-151.
- Rouvinski, V. (2023). El poder blando de China en América Latina. *Diálogo* Político. Konrad Adenauer Stiftung.1, 53-65.
- Salazar Castellanos, D. (2023, 14 de agosto). China en LatAm: ¿cuáles son los países más endeudados y qué tan riesgoso es? Bloomberg Línea. https://www.bloomberglinea.com/2023/08/14/la-influencia-chinaen-latam-cuales-son-los-paises-mas-endeudados-en-la-region/
- Sitenko, A. (2020, 3 de agosto). *Prólogo: la influencia de China en América* Latina. Heinrich Böll Stiftung. https://cl.boell.org/es/2020/08/03/ prologo-la-influencia-de-china-en-america-latina
- Vadell, J. (2011). A China na América do Sul e as implicações geopolíticas do Consenso do Pacífico. Revista de Sociologia e Política, (19), N/A Suplemento, 57-79. https://revistas.ufpr.br/rsp/article/ viewFile/31755/20269
- Vidal, M. (2018, 3 de diciembre). La Nueva Ruta de la Seda, el gran plan estratégico de China. El País. https://elpais.com/ economia/2018/11/30/actualidad/1543600537 893651.html
- Walker, C. (2018). What is "Sharp Power"? Journal of Democracy, 29(3), 9-23. https://www.journalofdemocracy.org/articles/what-is-sharp-power/
- Woods, N. (2008). Whose aid? Whose influence? China, emerging donor and the silent revolution in development assistance. *International Affairs*, 84(6), 1095-1352. https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2008.00765.x

NOTAS

Uno de los proyectos estrella, el Corredor Económico China-Pakistán, tendrá acceso al mar a través del puerto pakistaní de Gwadar. En Yibuti, en el "cuerno" de África, los chinos han establecido su primera base militar.

América Latina y China: lina INTERACCIÓN DINÁMICA DE REALIDADES Y PERSPECTIVAS EN EVOLUCIÓN

LATIN AMERICA AND CHINA: A DYNAMIC INTERPLAY OF EVOLVING REALITIES AND PERSPECTIVES

- Esta combinación sugiere una colaboración efectiva para el bien común, uniendo la noción de cooperación con el espíritu de caridad. Término acuñado por los autores.
- Una deuda que según los acusadores puede utilizarse para evitar críticas sobre los derechos humanos en China o para conseguir decisiones favorables, por ejemplo, en torno a nombramientos en puestos internacionales o sobre disputas territoriales (como la que mantiene en el mar del Sur de China).
- Paraguay es el único país sudamericano que mantiene relaciones diplomáticas con Taiwán. Otros países latinoamericanos y caribeños que reconocen a Taiwán son Guatemala y Haití.

Recibido: 26/04/2024 Aprobado: 14/06/2024